

ran tomara para escandalizarse de su conducta. Pero si hay mayor mal en omitir una buena accion, que en el escándalo sin fundamento; entonces se puede despreciar el falso escándalo. Pero de lo contrario, no se debe despreciar. Los Judíos se ofendian de que San Pablo no observaba las ceremonias de la ley, y este pretexto separaba de la fe á millones de personas. ¿Qué hizo, pues, el Apóstol viendo que debía preferir la salvacion de tantas almas á todo lo demás, no quiso dar á entender que despreciaba las observaciones de la ley antigua; pero quando en otra ocasion se ofendiéron porque predicaba al Crucificado, entonces viendo que la omision hubiera traído mas peligrosas consecuencias que el falso escándalo, le despreció por no perder los bienes que otros sacaban de su predicacion. Lo mismo hizo Jesuchristo." En la misma Homilia prescribió San Chrisóstomo el modo con que debemos proceder con aquellos que dicen mal de nosotros. "Os quejais, dice, porque os han hecho alguna injuria, ¿por ventura es motivo este para que vosotros os hagais otra mayor á vosotros mismos? Porque aquel que se venga, se hiere con su misma espada. Si quereis, pues, al mismo tiempo haceros bien á vosotros mismos, y vengaros mejor, decid bien del que ha dicho mal de vosotros. Por este medio ganareis muchos defensores que reprehenderán la injusticia del que os haya maltratado; y al mismo tiempo conseguireis de Dios un premio grande. Si, por el contrario, decís mal de él, no os creerán, sospechando justamente, que hablais asi de él por estar irritados." Mas quando se trata de la profanacion de los santos misterios, no quiere que reparemos en la reputacion de nuestro próximo. "Si creéis, dice, que alguno de los que se congregan con vosotros vive en la fornicacion, y no obstante se acerca á los Sacramentos, decid al que los administra, que aquel es indigno de tener parte en ellos; im-

pedid que las manos profanas toquen las cosas santas."

XLII. En la homilia sobre el Salmo 108, que es una profecia de la persecucion de los Judíos contra Jesuchristo, advierte S. Chrisóstomo, que el Profeta, no solamente predixo la traicion de Judas, sino tambien otras muchas cosas que no tenian conexion con ella. Enseña: "que los pecados de malicia y de propósito deliberado irritan mas al Señor, que los pecados de flaqueza: que el espíritu y caracter de los malos que persiguen á los justos, no es solamente no rendirse quando los justos les oponen la piedad, sino tambien burlarse de ellos, insultándolos con ultrages. Sobre el Salmo 109, dice este Padre, que el Principado de Jesuchristo no es como el de los Reyes de la tierra, cuyo poder consiste en la fuerza de sus tropas, en la abundancia de sus riquezas, y en la grandeza de sus ciudades; pero el poder de Jesuchristo le es esencial, y de tal suerte está vinculado á su naturaleza, que le es inseparable." Nota el Santo, que la cruz que antes de morir en ella Jesuchristo, estaba en exêcracion, ha llegado á tanta honra, que todos hasta los mismos Emperadores la llevaban sobre su frente: que en la traslacion de las Reliquias del Martir San Babilés, en tiempo de Juliano Apóstata sucediéron muchos prodigios, y entre otros se viéron cruces, impresas milagrosamente sobre los vestidos.

XLIII. Por el Salmo 114 sabemos que Dios permite que seamos afligidos en este mundo, porque nos ama mucho, y con el fin de que estemos mas perfectamente unidos con él. La necesidad á que entonces nos hallamos reducidos, nos obliga á recurrir continuamente á su gracia, á invocarle sin cesar, y á abandonar los demas cuidados para ocuparnos en la oracion. En él se vé como el Santo Rey David olvida todo quanto pertenece á sola la vida presente, para pedir á Dios la salud de su alma, sabiendo que es-

tando esta segura, no puede menos de ir bien todo lo demas, pero si el alma vive en el desorden, de nada sirve toda la prosperidad del mundo. Quando dice: *El Señor es misericordioso y justo*, nos enseña á evitar la negligencia y la desesperacion; porque es como si nos dixera, no desesperéis, porque Dios es misericordioso, no permanezcais en una falsa seguridad, porque es justo. Quando añade: *Buelve alma mia á tu descanso*, nos manifiesta con su exemplo que debemos sentir grande gozo al ver que vamos adelantando ácia el puerto tranquilo de aquella celestial ciudad, de la qual estan enteramente desterrados los males, los gemidos y las aflicciones. Eso no habla conmigo dirá el pecador, en esto mismo se ve que no es la muerte, sino la mala conciencia la que se debe temer. Cesad de pecar, y será la muerte digna de vuestros deseos. Para excitarnos á no perder de vista aquella habitacion celestial, nos mandó decir Jesuchristo en su oracion: *Venga á nos el tu Reyno*, explicando aquellas palabras del Salmo 120: *Es bueno confiar en el Señor*, y las que se siguen: manifiesta con muchos exemplares, que quanto mas extrema es la miseria en que nos hallamos, mas debemos esperar en el Señor. » Porque Dios, dice, no manifiesta tan presto su poder en el principio de nuestra necesidad, como quando parece que el caso es desesperado: entonces es el verdadero tiempo del auxilio de Dios, y asi vemos que el Señor no libró al principio de las manos de Nabucodonosor los tres Jóvenes de Babilonia, sino despues que los arrojaron en el horno; tampoco sacó á Daniél asi que cayó en el lago de los leones, sino despues de siete dias. Procede asi Dios, con el fin de que ninguno le robe, ni se atribuya la gloria que solo al Señor se debe.»

XLIV. Algunos han creído que se dió el nombre de *Graduales* á los 15 Salmos siguientes, porque les parecían

compuestos para la vuelta de Babilonia á Jerusalén, porque realmente hacen mencion de ella. S. Chrisóstomo toma este término en otro sentido, y considera estos Salmos como compuestos para aquellos que viven y suspiran como extrangeros en la tierra, y que todos los dias trabajan por subir como por nuevos grados hasta el cielo. Enseña el Santo: » que asi como los Israelitas, solamente se libraron de la cautividad con un grande deseo, que Dios con su gracia les inspiró de ir á Jerusalén; asi tambien estaremos nosotros postrados en la servidumbre, sino no nos posee el amor de los bienes eternos, y el ardiente deseo de la celestial Jerusalén: dice tambien, que á exemplo del Profeta, no debemos desesperar quando nos hallamos afligidos, ni hemos de caer jamas en la negligencia, sino animarnos entonces con nuevos alientos: porque en aquel tiempo serán mas puras nuestras oraciones, y la benignidad de Dios mas grande para con nosotros: que debemos como él, persuadirnos á que somos extrangeros y caminantes en esta vida, porque este pensamiento es el fundamento de toda la virtud; pues aquel que use de las cosas presentes como un pasajero, algun dia se verá ciudadano y poseedor de las del cielo, y entretanto no se aficionará á las cosas del mundo: que quando dice el mismo Profeta: *Mi alma ha estado mucho tiempo en el destierro*: no tanto denota los años de este destierro, quanto los trabajos que habia padecido, pues por poco que dure el tiempo de una afliccion, siempre parece muy largo á los que la padecen: que quando dixo el Profeta: *Envano os levantaís antes de amanecer*. No pretende que seamos perezosos ó indiferentes como si no debieramos trabajar ni velar; lo que pretende es sacarnos de las vanas inquietudes, y que no pongamos demasiada confianza en nuestras vigiliias y trabajos: que los males sufridos con valor christiano, son una especie de martirio; porque no es lo único

que hace el martyrio negarse á sacrificar á los ídolos , aun quando sea preciso padecer la muerte : tambien se puede padecer martyrio , sufriendo con paciencia algun violento dolor. Por mas esfuerzos que hicieron los Reyes, los Pueblos, los Tiranos y los Hereges , para que no se estableciese la Iglesia , esta ha prevalecido , ha vencido á sus enemigos , y ya hoy se ve floreciente : que muchas veces se han visto mugeres que á fuerza de lágrimas y oraciones han conseguido la salud de sus hijos , y el regreso feliz de sus maridos despues de largos viages : que el que ora asi con lágrimas , aun antes de conseguir lo que pide , no dexa de sacar mucho fruto de su oracion , porque en esta ocupacion santa se aprende á calmar las turbaciones del espíritu , á sosegar la ira , á disminuir el amor á las cosas de esta vida á poner su alma en tranquilidad , y á elevarla despues hasta el cielo ; porque no solamente debemos pretender en la oracion conseguir lo que pedimos á Dios , sino tambien pensar en purificar nuestras almas , y mejorar de costumbres : que aunque es locura , como dice San Pablo, alabarse á sí mismo , no obstante , alguna vez es preciso hacerlo á exemplo del santo Apostol : que es malo gloriarse como el Fariseo , mas no como lo hacia el Profeta ; pues ademas de que decia la verdad en estas palabras : *Señor, mi corazon no está hinchado con la soberbia* : no tenia otra mira que la de enseñar á los hombres á no volver á las culpas de que Dios les habia libertado : que como no siempre es violento ni irritado el que hiere , no siempre es manso el que perdona , y no castiga : que aquel es propiamente manso , que sufre con paciencia las ofensas que le hacen ; y aquel que impide que se hagan á otro , y está pronto para socorrer á su próximo quando necesita su asistencia : porque abandonar á los que son maltratados , y no manifestar indignacion contra el que los maltrata , esto no

es virtud , es vicio , y es defecto ; pues no es mansedumbre , sino flaqueza y cobardia : que el Profeta , hablando de la union y caridad de los hermanos , dice : *que es buena y agradable* , juntando estas dos calidades , porque todo quanto es bueno , no siempre es agradable , ni todo quanto es agradable , es siempre bueno : que esta union de que habla el Profeta , no se entiende que es exterior , por vivir juntos en una misma casa , porque esto mismo tal vez es entre dos hermanos motivo de division : habla de la union que forma la caridad , inspirando á muchos una sola voluntad y un mismo espíritu : que el mismo Profeta en el último Salmo de los graduales , nos pide que seamos siervos de Dios , no solamente creyendo lo que la fe nos enseña , sino tambien cumpliendo con exáctitud lo que nos manda : que lo que nos debe empeñar en concurrir con pureza á la casa de Dios , es que asi como en el santuario de Jerusalén estaban colocados Querubines , nosotros en nuestros templos tenemos al mismo Señor de los Querubines. No tenemos la urna , el maná , las tablas de piedra y la vara de Aarón , sino el cuerpo y sangre de nuestro Señor , tenemos su espíritu , y no la letra ; y esta es una gracia superior á todo pensamiento : ahora , pues , quanto mas venerables y santos son los Sacramentos de que participamos , mas obligacion tenemos á santificarnos , y mayores castigos merecemos si faltamos á la observancia de los preceptos divinos. Decia el Profeta á los Judíos : *el Señor os bendiga desde Sion* , quiere decir , desde el monte Sion , porque solo en Jerusalén invocaban á Dios ; pero los Christianos en todas partes le invocan. En los campos , en las casas , en las calles , en la soledad , en el mar , y aun en sus camas : no hay lugar alguno en donde se les prohiba orar , si las costumbres corresponden á las oraciones.

XLV. Era costumbre en la Iglesia de Antioquia re-

zar todos los días al anochecer el Salmo 140; pero asegura San Chrisóstomo que casi todos los que le tenían continuamente en la boca, no comprendían el sentido; siendo así que contenía remedios muy eficaces para borrar todas las noches las manchas que se han contraído en las diferentes ocupaciones del día. También atribuye grande virtud al Salmo 62 que se rezaba por la mañana, diciendo: "que excita en nosotros el deseo de poseer á Dios, y abrándonos en su amor, llena nuestro corazón de alegría y de caridad." Estaba el Santo persuadido á que la puerta mas segura que podíamos poner á nuestros labios (á imitación del Profeta) para que no salgan de ellos palabras inconsideradas y pecaminosas, es el pensamiento de aquel fuego de la divina justicia, que ha de abrasar á los que hubieren abusado de sus lenguas. Prescribe por regla, que solamente se debe hablar quando las palabras pueden ser mas útiles que el silencio; y dice: "que consiste la virtud en el fervor con que se trabaja por la salvación, y en los auxilios del Señor que pelea con nosotros. Explicando aquellas palabras: *El justo me corrija con caridad*, dice: que el que reprehende á los demás, debe ejecutarlo con grande circunspección, para que la reprehensión sea bien recibida; y que necesita saber mas el que reprehende á su hermano, que un cirujano que quiere hacer alguna incisión." Nota este Padre en la homilia sobre el Salmo 141, que las aflicciones nos son útiles por dos motivos, el uno porque nos tienen mas atentos á nuestra obligación, y el otro porque nos ponen en estado de que Dios nos oiga mas favorablemente. "Quando veis, añade, una persona que se desespera en su aflicción, y que prorrumpe en palabras de impaciencia, no atribuyais á la aflicción esa inquietud, sino á la flaqueza y desorden de su alma: porque la propiedad de la aflicción es producir efectos contrarios, es á saber, la atención

á sus obligaciones; la humildad de corazón; el deseo de hacer bien, y el aumento de la piedad y devoción. Quando vemos que se aumentan nuestros males, no desalentemos; antes bien seamos mas laboriosos y vigilantes. Porque si las aflicciones, los dolores y trabajos de que esta vida está llena, no pueden reprimir enteramente el vicio, ¿á que exceso no llegaríamos si la vida estuviera esenta de todos estos males?"

XLVI. En el Salmo 142, lleno el Profeta de confianza en la bondad de Dios, que le habia prometido el perdón de su pecado, le insta para que prontamente le oiga, conociendo la necesidad del auxilio divino por su extremada flaqueza. Pero pidiéndole la vida, y que le libre de sus enemigos, reconoce que no es digno de esta gracia, y que solamente puede esperarla de la divina misericordia. Añade, no obstante, otro motivo de la esperanza, y es que era siervo de Dios; para enseñarnos que debemos hacer de nuestra parte lo posible para que sean eficaces nuestras oraciones: no es suficiente la oración sola; es preciso acompañarla con las buenas obras.

Ademas de la homilia sobre el Salmo 145 hay otras sobre el mismo Salmo. Esta homilia es muy bella, y muy digna de San Juan Chrisóstomo. La hizo en la Semana Santa, y aun parece que la predicó en el Sábado. Nota el Santo: "Que se llamaba la grande Semana, no porque eran mas largos los días, ni porque tuviese mas que las otras, sino por las grandes maravillas que el Señor habia obrado en el discurso de esta Semana; por lo qual, la pasaban los fieles con mayor piedad, prolongando unos sus ayunos y abstinencias, otros sus vigiliias, otros sus limosnas, aplicándose todos con mas cuidado á las buenas obras, para publicar la grandeza de los beneficios que en esta Semana escribimos del Salvador. Dice que no solamente los sim-

ples fieles, la tenían en particular veneracion, sino tambien los Emperadores; los quales por este motivo prohibian toda especie de negocios en aquel santo tiempo, y aun hacian cerrar los tribunales." Exhorta á sus oyentes á venerar esta Semana, no llevando ramos de palma, sino con la santidad de la vida.

XLVII. El comentario de San Chrisóstomo sobre Isaias solo es el principio de una obra que no está concluida: tenemos únicamente los siete primeros capítulos, y el principio del octavo. Parece que este santo Doctor pensaba en conducirla hasta el fin, y aun hay algunos lugares en los que parece que el Santo habla con sus oyentes; pero en todo el resto explica las profecías de Isaias, mas como Intérprete, que como Orador; jamas hace exórdio ni epilogo; se cree con bastante probabilidad que la compuso en Antioquia, y antes de ser Sacerdote; en esta obra combate muchas veces á los Judíos, porque era grande su número en Antioquia. Por último, lo que dice de la grande tranquilidad, que por entonces gozaba el Imperio, tiene mucha conexión con los años 377 y 378, en los que este Padre, por no ser todavía Presbítero, mas se ocupaba en escribir que en predicar.

Tambien tenemos de San Chrisóstomo otra homilia sobre Isaias, ó sobre la vision del capítulo VI, y acerca de los Serafines, de que se habla en este lugar; la que se cuenta por primera, y no puede ser la mas antigua; se compuso al parecer en el Reynado de Arcadio, que empezó en 395. Se ignora si la compuso en Constantinopla, pero es cierto que la siguiente se hizo en Antioquia; pues dice el mismo Santo que calló para dexar hablar al Doctor, por el que entiende al santo Obispo Flaviano. Tambien predicó en Antioquia la homilia tercera, dirige su discurso sobre Ocías, cuya historia refiere. Este Príncipe, piadoso al prin-

cipio de su Reynado, mereció despues que Dios le castigase por haber usurpado las funciones Sacerdotales, y por haber ofrecido incienso en el templo: ¿mas cómo tan larga vida tuvo un fin tan desgraciado? Nada debe admirar en el hombre, dice San Chrisóstomo, pues siempre es flaco, y está para caer; entonces está mas espuesto á perderse quando está mas cerca de la corona. Los otros vicios emprenden á los cobardes, pero la soberbia tira contra los que tienen mas méritos, este fué el pecado de Ocías, el que, segun la Escritura, se habia ensobrevécido por sus fuerzas, esto es, por su prosperidad y grandeza. Aqui demuestra el Santo que el orgullo es la fuente de todos los males, y que por ser todo quanto lisongea la vanidad humana un verdadero precipicio, el estado mas baxo y humilde, es el mas seguro, y por consiguiente mas facil.

Despues de esta homilia hizo San Juan Chrisóstomo otra que no tenemos; por haber concurrido pocos oyentes, exhortó al pueblo á que manifestase mas deseos de oír la palabra de Dios: el dia siguiente tuvo una concurrencia numerosa, lo que le dió motivo para alabar la piedad de los que habian ido á oírle. Vuelve despues á tomar en favor de sus oyentes, que no habian asistido la víspera, el mismo lugar de Isaias que ya habia explicado; y por haber leído aquel dia el capítulo VII de este Profeta, en donde habla de su hijo Jasub, hacer ver con su exemplo, con el de la madre de los Macabéos, el de Abraham, el de Moysés, y el de San Pedro, á quien llama: *la basa de la Iglesia*, como tambien con el de San Felipe Diácono (todos estos habian sido casados), que el matrimonio no impide ser santos quando se procede en él como se debe. Despues reprehende la soberbia con el motivo de la caída de Ocías; y distinguiendo el Reyno del Sacerdocio, dice: "que esta última dignidad es mayor que la primera." Alaba mucho

al Sacerdote , que no quiso permitir á Ocías que ofreciese incienso en el templo , y despues de haber admirado la libertad de aquel Ministro del Señor , quiere que á su exemplo los de la nueva ley , se contenten con reprehender con libertad á los que pecan contra la ley de Dios , sin recurrir á la fuerza de las armas , pues no deben usar de otras , que de las palabras y oraciones.

En la homilia sexta enseña San Chrisóstomo que el altar de donde tomó el Serafin aquel carbon encendido para purificar los labios de Isaias , era solamente una figura del altar en que nosotros ofrecemos los sagrados misterios , y que el carbon no era otra cosa que una imagen de aquel fuego espiritual que recibimos en nuestras manos para comulgar. Advierte que predicaba algunos dias antes de Quaresma , y dice : „asi como en los juegos olimpicos , se distribuian los premios al fin del combate , asi tambien se da la comunión al fin del ayuno : luego si en estos santos dias nos priváran de la comunión , en vano nos hubieramos mortificado con el ayuno , pues concluíamos con nuestra carrera , sin recibir la corona y premio debido á nuestras mortificaciones. Con este fin principalmente extendieron esta carrera del ayuno , los Santos que nos precedieron , arreglando el tiempo de la penitencia ; para que purificados de todas nuestras manchas , pudiésemos acercarnos con alma limpia á los santos misterios. Quando llegais á la sagrada mesa , añade , „creed que está alli presente el Señor de todas las cosas ; porque en efecto alli está , y conoce á los que llegan con la santidad conveniente , y á los que van con una conciencia cargada de culpas.” No obstante , no excluye este Padre á los que son pecadores de la santa comunión , sino solamente á los que perseveran en el pecado ; de lo contrario , dice , me tendria que excluir á mí mismo.

XLVIII. A estas homilias debemos añadir la que hi-

zo San Juan Chrisóstomo sobre estas palabras del mismo Profeta : *Yo soy el que formo la luz y las tinieblas , el que hace la paz , y cria los males.* La predicó un dia en que se daban los juegos del circo , y no obstante estaba la Iglesia llena de gente ; por lo qual manifestó el Santo grande gozo , viendo que sus oyentes dexaban las vanas diversiones por la palabra de Dios. Nota que otro habia predicado antes que él , y le alaba por su discurso , y por haber dado con su dulzura mucho placer á los concurrentes. Despues empieza á explicar como pudo decir el Profeta que Dios forma la luz y las tinieblas : que hace la paz y cria los males , y distingue tres especies de cosas ; las unas son buenas , las otras son malas , y otras hay que ni son malas ni buenas. Las que son buenas por sí mismas , jamas pueden ser malas : como son la templanza , la limosna y otras semejantes. Las que son malas por sí mismas , jamas pueden ser buenas , como la inhumanidad y crueldad. Pero hay otras que ni son buenas ni malas , sino por la intencion y disposicion del corazon del que las executa. En esta especie se pueden colocar la pobreza y las riquezas. Algunos hay que se sirven de las riquezas para invadir los bienes agenos , otros solo usan de ellas para hacer limosnas ; la pobreza es para algunos ocasion de blasfemar , para otros lo es de bendecir á Dios. Quando el Profeta , pues , nos dice que Dios cria los males , no se debe entender de las cosas que son malas por sí mismas , sino de aquellas de que podemos usar para el bien , aunque nos parezcan males : como son , el cautiverio , la servidumbre , el hambre , la enfermedad y otras aflicciones que Dios ordena de quando en quando para nuestra salud. En el mismo sentido dixo Jesuchristo en el Evangelio : *A cada dia le basta su malicia* , como si dixerá , cada dia tiene sus sudores , sus aflicciones y trabajos. Prueba con el exemplo de Joseph , de San Pablo , de Lázaro y de Job , que

ni la servidumbre, ni la cárcel, ni las enfermedades, ni las demas aflicciones del cuerpo pueden dañar al que tiene virtud.

XLIX. Sobre Jeremias tenemos de San Juan Chrisóstomo una homilia, en la que explica estas palabras del capítulo décimo. *El camino del hombre no está en las manos del hombre, no está en él el andar, ni el hacer recto su camino.* Enseña San Juan Chrisóstomo, que así debe entenderse el pasage de Jeremias: Nosotros, Señor, sabemos que no está en el poder del hombre conseguir que le salgan todas sus intenciones, porque vos podeis inutilizarlas; y de este modo, el Bárbaro (habla del Rey Nabucodonosor) no hubiera podido vencernos, si vos hubierais querido, y sino nos hubierais entregado en sus manos. El pasage, pues, de este Profeta no destruye la libertad, y solamente debemos inferir que hay algunas cosas que estan en nuestro poder, y hay otras que solo estan en el de Dios.

Hay dos homilias de este Santo sobre la obscuridad de los Profetas. En la segunda hace una digresion sobre la oracion, y dice: que la que se hace en comun es de grande valor. „Por lo qual, todos nos congregamos en esta Iglesia; para que nuestra oracion tenga mas eficacia para inclinar la misericordia de Dios; porque conociendo que somos demasiado flacos, quando oramos solos, nos valemos de la poderosa union de la caridad, para obligar á Dios á que nos oiga; No podré yo, me direis, suplicar á Dios en mi casa? Bien podeis; pero la oracion de un miembro solo de la Iglesia no tiene tanta fuerza como la de todo el cuerpo de la Iglesia junto, quando todos los fieles unen sus voces con las de los Sacerdotes, y estos presentan sus oraciones á Dios en nuestras juntas.” Declara despues con estas palabras del Génesis: *La tierra era de un solo labio*: que antes todos los hombres hablaban en una misma lengua, y deteniéndose

se sobre la palabra *tierra*, nos hace notar cuántos motivos tenemos de humillarnos, pues somos tierra y ceniza: por esto mismo, dice, compuso Dios al hombre de dos substancias; para que quando la vanidad le eleve, la baxeza de su carne le abata; y quando se quiera degradar para executar alguna cosa indigna de la honra que Dios le ha hecho, la nobleza de su alma le eleve con una santa emulacion á la sublimidad de la virtud. Dice despues „que quando la Escritura reprehende á la lengua ó á algun otro miembro, no reprehende á este miembro, sino el mal uso que de él hacemos.” Con este motivo se dilata sobre la murmuracion, y hace ver con la autoridad de la Escritura, que no solamente no debemos creer las murmuraciones, pero ni escucharlas. „Aquel que habla mal de su próximo, sea con verdad ó con mentira, se hace á sí mismo un grande mal. Quando calumnia, no necesitamos dar muchas pruebas para persuadir que se condena; pero aunque diga la verdad, no por eso dexa de merecer una severa condenacion, porque publica las miserias de su próximo, causa escándalo á los otros, descubre defectos que debiera haber ocultado, y divulga los pecados secretos de sus hermanos. Porque si aquel que escandaliza á una sola persona, será gravemente castigado; ¿qué suplicios no merecerá el que escandaliza con tantas detracciones públicas, infamando á una infinidad de personas? Ocultemos, pues, los males de nuestros próximos en lugar de descubrirlos, ó advirtámosles que se corrijan, segun el precepto del Señor.

L. Las homilias de San Chrisóstomo sobre el Evangelio de San Matéo siempre han tenido el primer lugar entre sus escritos, y siempre se las ha mirado justamente, como un tesoro de la moral christiana, en donde toda especie de personas pueden aprender á arreglar sus costumbres, y á instruirse en las verdades de la Religion. Estas homilias

son 90, la 19 está dividida en dos en las traducciones latinas; por lo que se cuentan hasta 91. Todas las predicó S. Chrisóstomo en Antioquia, como se ve por lo que dice en la séptima.

En la primera homilia trata San Juan Chrisóstomo de la excelencia y utilidad de la doctrina del Evangelio. „Nuestra vida, dice, debiera ser tan pura que no tuviésemos necesidad del auxilio de la Escritura Santa, sirviéndonos la gracia sola de libros; porque la ley de Dios fué escrita en el fondo de nuestro corazon por la impresion del Espíritu Santo. De este modo hablaba Dios á Noé, á Abrahan y á los antiguos Patriarcas por la pureza de sus corazones; pero los pecados de los Judios le obligáron á valerse de letras y de tablas, y á tratar con ellos por escrito. En el nuevo Testamento trató el Señor á los Apóstoles como á los antiguos Patriarcas; porque Jesuchristo no les dexó cosa alguna por escrito: sino que en lugar de libros, les dió la gracia del Espíritu Santo. El desórden de los hombres es el que ha hecho necesaria la Escritura por la depravada doctrina de algunos, y por la corrupcion de costumbres de otros. A esta Escritura se ha dado el título de *Evangelio*, esto es, Buenas nuevas, porque aunque anuncia á todos, á los malos, á los impios, á los enemigos de Dios, y á los ciegos sentados en las tinieblas y sombra de la muerte, á todos les anuncia la libertad de las penas y perdon de los pecados, la Justicia, la santificacion, la redencion, la adopcion de hijos de Dios, la herencia de su Reyno, y la gloria de poder ser hermanos de su Hijo único. Si se pregunta, por qué teniendo Jesuchristo tantos Apóstoles, solamente dos de estos mismos Apóstoles y dos Discípulos escribiéron el Evangelio; se puede responder: que esto fué porque aquellos hombres santos nada hacian por vanagloria, y todo lo arreglaban por la utilidad y la necesidad. ¿No seria suficiente, me dirán, un

solo Evangelista? Sin duda que sí; mas quando vemos que quatro personas diferentes escriben cada una su Evangelio en diversos tiempos, en distintos lugares, sin juntarse á conferenciar, y que todos hablan como por una misma boca, solo esta union en el sentir y hablar es una poderosa prueba de la verdad del Evangelio. Y no debemos admirarnos si se hallare alguna diferencia en muchas cosas, porque esto mismo prueba que todo lo que dixéron es verdad. Si hubieran concordado hasta en las menores circunstancias de lugares y tiempos, no hubieran dexado de acusarlos los enemigos de la Iglesia, de que habian escrito de concierto. Ni se halla entre ellos contrariedad alguna en punto de las verdades capitales de la Religion. Todos dicen que Dios se hizo hombre, que obró grandes milagros, que fué crucificado y sepultado, que resucitó y subió á los cielos, que algun dia ha de venir á juzgar al mundo, que estableció una ley santísima, que en nada es contraria á la primera, que es Hijo único de Dios, y consubstancial á su Padre. Si hablando de algunos milagros, refieren unos algunas circunstancias que los otros omitiéron, no debemos admirarnos. Si un Evangelista lo hubiera dicho todo, en vano hubiera habido muchos, y si todos hubieran dicho cosas nuevas y diferentes, no se pudiera manifestar cómo concuerdan entre sí: por esta razon, todos dicen cosas comunes á todos, y cada uno de ellos dice tambien otras que le son propias; para que de este modo se viese que era necesario que fuesen muchos los Evangelistas, á fin de que cada uno de ellos diese testimonio á la verdad en aquello que refiere. Esta es la razon que da San Lucas para haber escrito su Evangelio; y por la tradicion de nuestros padres sabemos, que lo que movió á S. Juan á escribir el suyo, fué que habiendo hablado los demas Evangelistas de Jesuchristo, principalmente como hombre, era de grande importancia dexar escrito lo que